

Lo “proletario” en cuestión: la crítica del Grupo Comuna a Carlos Toranzo

Proletarianism in question: Grupo Comuna’s criticism of Carlos Toranzo

*Ramiro Parodi**

Resumen

Nuestro objetivo es presentar una caracterización del Grupo Comuna y detenernos en la discusión sobre la vigencia del concepto de “proletario” para pensar los acontecimientos políticos que se desarrollaron en Bolivia a principios del siglo XX. Buscamos analizar la toma de posición de Álvaro García Linera en esta controversia y resaltar el modo como construye sus argumentos a partir de una recuperación de la obra de Karl Marx. Para ello analizamos cómo el Grupo Comuna en general y García Linera en particular discuten con las tesis de Carlos Toranzo sobre la desproletarización.

Palabras clave: Grupo Comuna, García Linera, Guerra del Agua, Marx, desproletarización.

Abstract

Our aim is to present a characterisation of the Comuna Group, focusing on the discussion about the validity of the concept of “proletarian” to think about the political events that took place in Bolivia at the beginning of the 20th century. We will seek to analyse Álvaro García Linera’s position in this controversy and highlight the way in which he constructs his arguments on the basis of a recovery of the work of Karl Marx. To do so, we will analyse how the Commune Group in general and García Linera in particular argue with Carlos Toranzo’s thesis on deproletarianisation.

Key words: Grupo Comuna, García Linera, Guerra del Agua, Marx, deproletarianisation.

Artículo recibido: 2/05/2023

Apertura del proceso: 17/08/2023

Aprobado: 25/09/2023

* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires [ramiro.parodi@hotmail.com].

Este texto tiene como objetivo presentar una caracterización del Grupo Comuna y centrar la discusión sobre la vigencia o no del concepto de “proletario” para pensar los acontecimientos políticos que se desarrollaron en Bolivia a principios del siglo XXI. En términos más particulares, buscamos analizar la toma de posición de Álvaro García Linera en esta controversia y resaltar el modo como construye sus argumentos a partir de una recuperación de la obra de Karl Marx.

Analizamos cómo el Grupo Comuna en general y García Linera en particular discuten con las tesis de Carlos Toranzo sobre la desproletarización para traducir conceptualmente el proceso político de neoliberalización que se desarrollaba en Bolivia desde 1985 con el decreto 21060. La discusión resulta central porque permite retratar: 1) cómo participaron los intelectuales en Bolivia de las discusiones que comienzan con la Guerra del Agua; 2) de qué manera producen un retorno a la obra de Karl Marx para sostener sus argumentos; 3) cuál es la lectura que proponen para pensar la relación entre clases sociales y trabajo en pleno desarrollo del proceso de neoliberalización.

A diferencia de otros trabajos como el de Sanguinetti,¹ quien explora al Grupo Comuna en tanto “intelectuales orgánicos” para pensar el modo como se relacionan con los aparatos de Estado con el fin de producir una nueva hegemonía, este texto se dedica más exclusivamente a ubicar la “herencia marxista” postergando para otro momento el vínculo entre intelectuales y el gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS). De esta manera, buscamos producir un aporte a un campo de estudios de escaso desarrollo pero, a su vez, distinguimos de los análisis que asocian inmediatamente la práctica teórica de Comuna con la gestión gubernamental del MAS. Si bien dicha ligazón es fundamental, el saldo teórico que produjeron estos intelectuales con sus discusiones excede su traducción en un conjunto de políticas públicas. En ese sentido, seguimos la huella que dejaron Santaella Gonçalves² y Samanamud

¹ Fabrizio Sanguinetti, “Los intelectuales y los procesos de cambio. Carta abierta en la Argentina y la relación del Grupo Comuna con Álvaro García Linera en Bolivia”, *Revista Política Latinoamericana*, núm. 3, 2016, pp. 1-20 <<http://politicalatinoamericana.socials.uba.ar/biblioteca/>>.

² Rodrigo Santaella Gonçalves, “Intelectuais em movimento: o Grupo Comuna na construção hegemônica antineoliberal na Bolívia”, Universidade Estadual de Campinas, 2013.

Ávila³ en sus respectivas tesis y artículos cuando señalaron que en el afán de Comuna por establecer una discusión con la izquierda boliviana, aparecen textos donde se leen críticas a Carlos Toranzo y Mario Arrieta, interlocutores con quienes buscaban polemizar con el fin de desarmar el sentido común del pensamiento de izquierda de las décadas de 1970 y 1980. Estos autores ubican el problema pero no lo exploran, razón por la cual consideramos que hay un vacío que podría desarrollarse en este texto.

Para lograr nuestro objetivo analizamos un corpus de textos conformado por las publicaciones *El fantasma insomne. Pensando el presente desde el Manifiesto comunista* (1999) y *El retorno de la Bolivia plebeya* (2000), así como los artículos “Los ciclos históricos de la condición obrera minera en Bolivia (1825-1999)” (2000) y “Autonomía indígena y Estado multinacional” (2004). Mientras que sumamos el libro de autoría individual de García Linera (2014) denominado *La condición obrera en Bolivia. Siglo XX*, un texto trabajado entre 1999 y 2004, de donde se desprenden los artículos mencionados. La unidad que compone esta selección de escritos es la presencia de la discusión sobre el concepto de “proletariado” y las críticas a la tesis de la “desproletarización” de Carlos Toranzo.

PREGUNTAS, HECHOS Y CONCEPTOS EN UNA HISTORIA EN ERUPCIÓN

En sus diarios personales, Ricardo Piglia rechazaba coléricamente la tendencia a dividir el tiempo en décadas o cifras redondas que no constituían categorías del pensamiento sino modas culturales: “Es insensato creer que la vida se divide en capítulos o en décadas o en segmentos definidos. Todo es más confuso, hay cortes, interrupciones, pasajes, hechos decisivos a los que yo llamaría contratiempos, porque producen marchas y contramarchas en la temporalidad personal”.⁴ Sin embargo, existen procesos históricos que misteriosamente se acomodan a esas fechas. El caso del Grupo Comuna es uno de ellos. Si uno se viera obligado a datar su comienzo bien podría sostener que se trata del año 2000, aunque no por modas o tendencias culturales sino porque en esa fecha se produjo la Guerra del Agua⁵ y, si asumimos (como intentamos hacer

³ Jiovanny Samanamud Ávila, “La praxis del grupo Comuna: mapa para una coyuntura turbulenta”, en *Colectivo Comuna (1999-2010): análisis crítico*, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2022, pp. 123-178.

⁴ Ricardo Piglia, *Los diarios de Emilio Renzi. Los años felices*, Barcelona, Anagrama, 2016, p. 13.

⁵ Guerra del Agua: en el año 2000 se produjo una gran movilización en Cochabamba debido a que una parte de la población se oponía al acuerdo, impulsado por el Banco Mundial, que

a lo largo de este escrito) que es la práctica política la que marca el ritmo del desarrollo del pensamiento de este conjunto de intelectuales, claramente podríamos identificar que dicho acontecimiento, que coincide con un número recordable, los hace nacer como colectivo de pensadores.

Comuna fue un encuentro de intelectuales y militantes interesados en pensar e intervenir en la coyuntura política que se inauguraba en el siglo XXI en Bolivia, donde participaron Luis Tapia, Raúl Prada, Álvaro García Linera (a quienes se los consideró “fundadores”),⁶ Raquel Gutiérrez y Óscar Vega Camacho. Es probable que a Piglia le hubiera satisfecho más ubicar el comienzo en 1999 cuando publicaron su primer libro en conjunto, práctica que prosiguió hasta el 2010. Propiciaron reuniones abiertas en distintos lugares de La Paz (Alianza Francesa, Instituto Goethe, Biblioteca Municipal, Museo Nacional de Etnografía y Folclore) para discutir sobre la situación política de Bolivia.

Tal como señala Farit Rojas,⁷ entre 1999 y 2010 Comuna publicó nueve libros: *El fantasma insomne. Pensando el presente desde el Manifiesto comunista* (1999), *El retorno de la Bolivia plebeya* (2000), *Tiempos de rebelión* (2001), *Pluriverso. Teoría política boliviana* (2001), *Democratizaciones plebeyas* (2002), *Memorias de octubre* (2004), *Horizontes y límites del Estado y el poder* (2005), *La transformación pluralista del Estado* (2007) y *El Estado*.

acordaron el presidente Hugo Banzer y la multinacional estadounidense Bechtel para privatizar el servicio de agua por medio de una empresa denominada Aguas del Tunari. La reacción del gobierno ante la manifestación fue reprimir inmediatamente produciendo cientos de heridos y un muerto. Para conocer con precisión los hechos, véanse: Thomas Kruse, “La ‘Guerra del Agua’ en Cochabamba, Bolivia: terrenos complejos, convergencias nuevas”, en Enrique de la Garza Toledo (comp.), *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*, Buenos Aires, Clacso, 2005; Carlos Crespo, Omar Fernández, Gabriel Herbas y Marianella Carrillo, *La Guerra del Agua en Cochabamba, Bolivia: dos lecturas*, Caracas, Cuadernos del Cendes, 2005; Ana Esther Ceceña, *Bolivia, la guerra por el agua y por la vida*, Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005.

⁶ Si bien esta es la división que plantean los especialistas Nicole Jordán, Jorge Hevia, Arián Laguna y Jiovanny Samanamud en *Colectivo Comuna (1999-2010): análisis crítico*, cuando uno lee los textos se encuentra con que probablemente los participantes no fueran a coincidir con esa división entre “núcleo” (García Linera, Tapia y Prada) y “colaboraciones” (Gutiérrez y Vega Camacho). Tal es el caso de Gutiérrez, quien se reconoce como parte fundadora en pasajes como el siguiente: “Por aquellos días trabajaba mucho para, entre otras cosas, organizar y consolidar al grupo Comuna, que se proponía contribuir, desde el flanco intelectual, con la todavía más general disputa por conformar un sentido común en la disidencia”. Nicole Jordán, Jorge Hevia, Arián Laguna, Jiovanny Samanamud, *Colectivo Comuna (1999-2010): análisis crítico*, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2022, p. 15.

⁷ Farit Rojas, “Prólogo”, en *Colectivo Comuna (1999-2010): análisis crítico*, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2022, pp. 5-18.

Campo de lucha (2010). A su vez, cada uno de los intelectuales publicaron individualmente otros libros en ese periodo. El criterio a partir del cual Rojas construye este corpus es el de la autoría. Es decir, cuenta las publicaciones “selladas” por el Grupo Comuna.

Si bien las diferencias entre los autores son múltiples, creemos interesante –ya que se trata de un colectivo intelectual que se asume como tal (escribían, publicaban, discutían y organizaban encuentros en tanto “Grupo Comuna”)– comenzar por los puntos de acuerdo. En los escritos del grupo aparecen muchas preguntas y ese es un primer gesto en común. Se trata de intelectuales plagados de dudas que las exhiben públicamente: ¿qué es la democracia?, ¿cuál es la democracia realmente existente en Bolivia?, ¿qué es el Estado?, ¿cómo funciona en Bolivia?, ¿sigue siendo útil la categoría de clases sociales?, ¿existe aún el proletariado?, ¿qué rol ocupa el presidente hoy?, ¿qué está ocurriendo en la Guerra del Agua?, ¿cómo denominar al sujeto político que protagoniza estas revueltas?, ¿qué quiere decir “neoliberalismo” en Bolivia?, ¿es Bolivia un país moderno?, ¿qué es modernizar Bolivia?, ¿qué papel cumplen las organizaciones no gubernamentales (ONG) en relación con la “preservación” de territorios nacionales? Entre otras muchas cuestiones, estas son algunas que atraviesan al grupo y que nos recuerdan la expresión de Eduardo Grüner cuando señalaba cuál era la labor de los intelectuales y se respondía: elaborar “preguntas para las que casi nunca tiene respuestas”.⁸ Comuna tiene como primer gesto intelectual formular las preguntas; asumen esa tarea en términos militantes.

Hay otro rasgo que merece ser resaltado: la intención de narrar “los hechos”. Nos referimos a cierto tono del orden de la crónica periodística que conforma una característica bien singular de esta escritura colectiva con aspiraciones de objetividad descriptiva. Habría una intención de trabajar sobre un lenguaje factual susceptible de ser entendido fácilmente capaz de contar qué pasó en Bolivia durante esos años. De ahí que uno pueda encontrarse con fechas, nombres propios, calles, lugares, detalles, testimonios, nombres de empresas, siglas de movimientos sociales, presidentes, fragmentos de manifiestos y panfletos que circulaban por las manifestaciones. Muchos de los escritos intentan narrar cronológicamente sucesos en torno a la Guerra del Agua, la Guerra del Gas, la participación de determinados movimientos sociales en marchas, la especificidad de los conflictos como la privatización del agua, las alianzas entre sectores militantes, las ausencias de las organizaciones tradicionales como los sindicatos. Todo esto es registrado bajo los nombres de los protagonistas

⁸ Eduardo Grüner, “A modo de introducción: dos (in)definiciones del ‘pensamiento crítico’”, en *Lo sólido en el aire*, Buenos Aires, Clacso, 2021, p. 50.

y descrito en sus detalles más finos para conformar pasajes del orden del documental capaces de crear un lenguaje susceptible de tomar posición al interior de una historia en ebullición permanente.

Este es un rasgo marxista o, al menos, del periodista que Marx⁹ fue en momentos de su vida. Más allá de los artículos del *New York Tribune*, si uno recorre *La Guerra Civil en Francia*¹⁰ se encuentra también con un intento de teoría de la lucha de clases a partir de un recorrido descriptivo de bandos, fechas y lugares. También hay un trabajo archivístico de citar manifiestos (el de Cochamba, por parte del Grupo Comuna, y el Segundo Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra franco-prusiana, por el lado de Marx), panfletos y cartas para darle verosimilitud al relato a partir de las fuentes que recupera lo que podríamos denominar “las preguntas del momento”. Así como Marx incrusta en su escrito el interrogante coyuntural: “¿Puede París resistir con alguna probabilidad de éxito un asedio de las tropas prusianas?”,¹¹ del mismo modo el Grupo Comuna se pregunta: “¿Qué repudia la población de Cochabamba?”.¹² Hay un gesto por arrancar el presente de la sublevación de su terreno y transplantarlo al texto para seguir habitándolo de un modo más claro.

Esta forma de la crónica es la que puede presentar una problematización de la lucha de clases. No decimos teoría porque, como señala García Linera: “en el marxismo no es posible hallar una teoría definitiva de la organización política porque el marxismo no es una filosofía del fin de la historia”.¹³ Pero sí hay un intento por detenerse ante los sucesos, captar su singularidad acontecimental y buscar su saldo conceptual y político para relanzar más firmemente la práctica política.

⁹ Véase Steven Sherman, “Marx periodista, entrevista a Ledbetter”, *Jacobin*, 24 de agosto de 2022 <<https://jacobinlat.com/2022/08/24/marx-como-periodista/>>.

¹⁰ ¿Hay, acaso, comienzo más atrapadamente literario que el siguiente? “El 4 de septiembre de 1870, cuando los obreros de París proclamaron la República, casi instantáneamente vitoreada de un extremo al otro de Francia sin una sola voz disidente, una cuadrilla de abogados arribistas, con Thiers como estadista y Trochu como general, se posesionan del Hôtel de Ville” (Karl Marx, *La comuna de París*, Madrid, Akal, 2015 [1871], p. 385).

¹¹ Karl Marx, *La comuna de París*, Madrid, Akal, 2015 [1871], p. 386.

¹² Raquel Gutiérrez, Álvaro García Linera, Luis Tapia, “La forma multitud de la política de las necesidades vitales”, en *El retorno de la Bolivia plebeya*, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2007 [2000], p. 151.

¹³ Álvaro García Linera, “¿Es el *Manifiesto comunista* un arcaísmo político, un recuerdo literario? Cuatro tesis sobre su actualidad histórica”, en Pablo Stefanoni (comp.), *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Buenos Aires, Clacso/Prometeo, 2008 [2000], p. 166.

En este sentido, el Grupo Comuna puede ser considerado como un conjunto de “intelectuales de los hechos”. Con esta expresión queremos apuntar que, si bien los autores toman posición partidaria singular, hay una intención de aferrarse a la narrativa de los acontecimientos no desde un campo neutral sino desde la fidelidad a las demandas de los movimientos sociales que ejercen la práctica política que traza la forma de la ebullición y la revuelta. Transitan eso que Eduardo Grüner denominó “tensión esquizofrénica”, ya que el intelectual “como ciudadano, militante o simpatizante de un colectivo político”, debe tener respuestas mientras que, en tanto intelectual “crítico”, no tiene más que interrogantes. O sea: una contradicción sin “síntesis posible”.¹⁴ Entre las preguntas y los “hechos” se desarrolla esta práctica intelectual.

Otro punto que otorga las coordenadas para abordar la práctica del Grupo Comuna es el tratamiento de los conceptos. Los textos apuntan a discusiones bien concretas con autores nacionales, latinoamericanos y de Europa occidental. Además de Marx, la referencia que recorre de forma insistente en términos locales es la de Zavaleta Mercado, quien funciona como un antecedente capaz de anticipar principios reflexivos en torno a problemas que eran y no los de su tiempo. Los conceptos de “estado aparente”, “crisis” o “formaciones abigarradas” son retomados como comienzos de una respuesta a las problemáticas del presente de Comuna. Como mencionamos, hay sólo un nombre más que también opera como una suerte de denominador común en todos los intelectuales que es el de Pierre Bourdieu, las categorías de “campo”, “capital simbólico” y “habitus” son ampliamente retomadas.¹⁵

El Grupo comparte el diagnóstico sobre el proceso de neoliberalización que se desarrolla en Bolivia a partir del retorno de la democracia en 1982 pero que tiene al decreto 21060 de 1985 a su momento fundacional donde la Marcha por la Vida del año siguiente es la puesta en crisis de las instituciones tradicionales de organización obrera y, posteriormente, la Guerra del Agua del 2000 (“las jornadas de abril”) funciona como el develamiento de la crisis que es intensificado en la Guerra del Gas de 2003, la renuncia de Sánchez de Lozada y la asunción de Mesa como gobierno de transición. Dentro de este esquema simple y sucesivo aparecen algunas distinciones que buscamos desarrollar.

El Grupo Comuna es entonces parte de la coyuntura teórica de Bolivia entre 1999 y 2010. Entendemos por coyuntura teórica la relación del

¹⁴ Eduardo Grüner, “A modo de introducción: dos (in)definiciones del ‘pensamiento crítico’”, *op. cit.*, p. 50.

¹⁵ Para un análisis de esta cuestión véase Juan Pablo Patriglia, “Álvaro García Linera y la sociología de Pierre Bourdieu. Una traducción desde Bolivia y el marxismo crítico”, *Astrolabio*, núm. 28, pp. 415–440 <<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/32463>>.

pensamiento con una coyuntura política que intentan describir siguiendo el rastro de los acontecimientos masivos y las corrientes subterráneas de organización militante y, a su vez, unos términos ideológicos con y contra los que intentan combatir revitalizando el rol de los intelectuales como formuladores de preguntas, narradores de hechos, hacedores de categorías y, fundamentalmente, productores de teoría para la intervención política.

LAS CLASES SOCIALES: DESPROLETARIZACIÓN E HISTORIA IDEALISTA

Para el Grupo Comuna, comprender es discutir con las interpretaciones que arman la coyuntura ideológica ante la crisis. En este marco discuten la conjetura sobre la “desproletarización” en Bolivia. Es importante resaltar que, si bien en este texto trabajamos sobre la insistencia del Grupo Comuna en el concepto de “proletario”, eso no significa una restitución del sujeto político “clásico” del marxismo (el fabril descrito por Marx en *El capital*). Dos cuestiones son importantes en este sentido: la primera es que, como veremos a continuación, lo proletario llama a no perder de vista el proceso de trabajo como categoría marxista fundamental para ubicar los índices de explotación (y no para sostener alguna “esencia” del proletariado); la segunda apunta a no perder de vista que tanto García Linera como Raquel Gutiérrez¹⁶ ya trabajaban en un replanteo fuerte sobre el problema del sujeto político en Bolivia, a partir de su intención por articular el pensamiento indianista con el marxismo y motivados por el desplazamiento del obrero minero y el avance del campesino en la escena política boliviana.

El problema de la desproletarización se encuentra desarrollado en las tesis de Carlos Toranzo Roca y Mario Arrieta Abdalla (1989), y prosigue en sus siguientes publicaciones. Los autores analizan cómo las políticas liberales produjeron cambios en la estructura de clases boliviana. Toman a la década de 1980, que coincide con el retorno de la democracia de 1982, como un

¹⁶ Los textos escritos en el marco del Ejército Guerrillero Tupak Katari apuntan en este sentido. Se pueden consultar: Álvaro García Linera, *Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia (a propósito de obreros, aymaras y Lenin)*, Bolivia, Ofensiva Roja, 1988; *Introducción al Cuaderno Kovalevsky*, Bolivia, Ofensiva Roja, 1989; *Crítica de la nación y la nación crítica naciente*, Bolivia, Ofensiva Roja, 1990; *De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo socialista*, Bolivia, Ofensiva Roja, 1991; María Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los Q'aras izquierdizantes. Una crítica al izquierdismo burgués*, Bolivia, Ofensiva Roja, 1988; y *¿A dónde va el capitalismo mundial? Apuntes sobre la crisis económica en Occidente y en la URSS*, Bolivia, Ofensiva Roja, 1990.

momento bisagra en términos económicos para el país. Toranzo asume que no se trata de una situación que sólo atañe a Bolivia: “En los ochenta el mundo se liberalizaba a paso sostenido”,¹⁷ afirma y se detiene a ubicar las condiciones de emergencia del decreto 21060 que le imputa al gobierno de la Unidad Democrática Popular (UDP), cuyo presidente fue Hernán Siles Zuazo y que tomó el poder tras la dictadura de Luis García Meza. Es decir que el retorno democrático en Bolivia no está acompañado de un periodo de serenidad, sino que las condiciones económicas (producidas por la inestabilidad política que dejaron permanentes dictaduras militares) hicieron que la democracia surgiera en crisis.

Entre 1982 y 1984 Toranzo resalta que la hiperinflación cercana al 22000%, la recesión económica, la escasez de divisas, el déficit en la balanza comercial y el desplome de la minería produjeron una crisis en el modelo de acumulación que terminó con el gobierno de la UDP y allanó el terreno para las políticas de shock de Paz Estenssoro: “La recesión boliviana durante los años del gobierno de la Unidad Democrática y Popular (UDP) antecede al momento de inicio del proceso de la liberalización económica, comenzado mediante la aprobación del Decreto Supremo 21060, de agosto de 1985”.¹⁸

El decreto 21060 es para Toranzo algo más que una medida de shock económica: “más allá de ser ese decreto sólo un instrumento para derrotar a la hiperinflación, es el verdadero inicio del cambio del país, pues implicaba, por el lado de la economía, la introducción de un severo ajuste estructural dirigido a dar los pasos iniciales de la liberalización económica y, por otro, era la expresión del cambio de la ideología estatal”.¹⁹

Esta interpretación del cambio radical en 1985, que se condensa en el decreto 21060, forma parte de la coyuntura teórica e ideológica de Bolivia. Este dispositivo económico y político condensa una historia que marca el desplazamiento de las coordenadas económicas, políticas e ideológicas en Bolivia entre 1952 y 1985. Este diagnóstico breve que recuperamos puede ser pensando como un momento de acuerdo entre el Grupo Comuna y Toranzo. Difícil es negar la importancia del decreto y su inscripción histórica dentro de una trama de dictaduras, resistencias, fracasos de gobiernos democráticos como la UDP y evidentes situaciones de empobrecimiento en las clases bajas. Ahora, el contrapunto se produce en el momento de pensar en cómo todo este complejo de relaciones repercutió sobre las clases sociales y,

¹⁷ Carlos Toranzo, *Rostros de la democracia: una mirada mestiza*, La Paz, Plural, 2006, p. 274.

¹⁸ *Ibid.*, p. 276.

¹⁹ *Idem.*

fundamentalmente, en las clases trabajadoras. La tesis de Toranzo es que se produjo una: “desindustrialización y desproletarización, sumada a un aumento del desempleo abierto causado por el despido de los trabajadores mineros e industriales”.²⁰

Toranzo sugiere que la desindustrialización produce como efecto la desproletarización. Esto se debe a que la producción, la circulación y la reproducción de la fuerza de trabajo, al no estar relacionadas al modelo productivo industrial, se ven alteradas: “Estas modificaciones distorsionan la estructura poblacional de la sociedad boliviana, al extremo que desdibujan la tradicional conformación del movimiento obrero y popular, dado que rompen su columna vertebral proletaria”.²¹ Para el autor, la crisis económica radica en una ausencia de desarrollo de la acumulación. Retorna de forma sintomática la discusión que presentamos brevemente entre Zavaleta Mercado y el problema del excedente, pero ahora bajo el nombre de la “trágica carencia de reinversión de capital”.²² Bolivia posee una economía dependiente (su rol es la terciarización) que “corresponde no a la vitalidad de la acumulación de capital sino más bien a la ausencia de desarrollo”.²³ Esto debe ser considerado porque, para el autor, detrás de la manufactura ya no hay proletariados sino trabajadores informales.

La tesis de la desproletarización intenta dar cuenta del complejo problema de la informalidad laboral que se expande en esos años. Torrico²⁴ considera a la Nueva Política Estatal (NPE) resultante del decreto 21060 como el mecanismo que habilita y legitima la informalidad. Acá radica la idea de la desproletarización ya que la informalidad es el efecto de su proceso. Ejemplos de informalidades son las respuestas que se dan a la crisis de desempleo como cuentapropistas, contrabandistas, productores agrícolas de pequeña escala, facilitadores de dólares paralelos en el mercado formal, comerciantes del mercado negro y vendedores ambulantes. Es decir, toda una trama laboral que, desde la perspectiva de Toranzo, no entra en la clásica definición del proletario u obrero marxista. El razonamiento parecería indicar que al caer la centralidad de la industria y del empleo formal no podemos seguir hablando de proletarios.

²⁰ *Ibid.*, p. 277.

²¹ Carlos Toranzo, “Desproletarización e ‘Informalización’ de la Sociedad Boliviana. Los efectos sobre el movimiento popular”, *Revista Latinoamericana de Economía. Problemas del desarrollo*, núm. 20, pp. 103-129 <<https://probedes.iiec.unam.mx/index.php/pde/article/view/35212>>, 2013 [1989], p. 114.

²² *Ibid.*, p. 112.

²³ *Ibid.*, p. 117.

²⁴ Erick Rolando Torrico, “Bolivia: el rediseño violento de la sociedad global”, *Nueva Sociedad* (105), 1990, pp. 153-163 <https://static.nuso.org/media/articles/downloads/1841_1.pdf>.

Nos interesa enfatizar la región del pensamiento compartida entre Toranzo y el Grupo Comuna. Es decir, el acuerdo en que la NPE y el decreto 21060 (como síntomas de la crisis de la larga data del país) trastocan la estructura productiva del país y, por ende, es necesario repensar la estructura de clases a la luz de procesos como: “relocalización”.²⁵ Sin embargo, el desacuerdo se produce en torno a cuatro condiciones: 1) si la tesis de la desproletarización sirve para pensar la totalidad del movimiento obrero; 2) si la determinación entre crisis de la estructura productiva y cambios en las clases proletarias es unívoca; 3) si hay que deshacerse del concepto de “proletariado” para pensar esta problemática; 4) si la desproletarización como tesis sirve para pensar el estado de dispersión de la organización política del país a finales de la década de 1980.

Estas cuestiones se condensan en una tesis política que Comuna intentará discutir: “La modificación del fundamento estructural del movimiento popular, resumida en la desproletarización, se expresa en el plano ideológico como una despolitización de la sociedad civil y una partida de la centralidad minera, cuyos rasgos ya se presentan en la realidad”.²⁶ Señala a su vez que los informales son una puerta abierta al “clientelismo” mientras que la fuerza de trabajo del sector campesino queda disponible para ser tomada por el narcotráfico. Comuna intentará distinguir dos premisas que en Toranzo aparecen juntas, ya que subraya que la despolitización expresa el mismo suceso que la pérdida de centralidad de la Central Obrera Boliviana. Esto se debe, en gran medida, a que la crisis de la minería produjo también un proceso de desindustrialización. Comuna puede acordar con lo segundo pero no necesariamente con lo primero.

Si Toranzo observa que el anacronismo (no hay proletarios donde no hay industria o donde hay trabajo informal, ergo el concepto de “proletariado” es anacrónico) debe ser desechado, el Grupo Comuna comprenderá que permite ubicar los procesos de explotación contemporánea de una manera más precisa porque al innegable trastocamiento en la matriz laboral boliviana, le suman dos cuestiones que desarrollaremos a continuación: el valor de la teoría marxista para pensar la contradicción fuerzas productivas y relaciones de producción (capital y trabajo) como índice de la explotación y la presencia aun de trabajadores de la matriz productiva anterior a la que se desarrolla con el decreto 21060.

²⁵ “El nombre de relocalización fue utilizado por el gobierno actual para referirse de manera atemperada a su política de despidos de los sectores minero, fabril y empleados públicos”. Carlos Toranzo, “Desproletarización e ‘Informalización’ de la Sociedad Boliviana...”, *op. cit.*, p. 115.

²⁶ *Ibid.*, p. 118.

En otros términos, podríamos decir que para Toranzo el decreto 21060 es un origen, mientras que para Gutiérrez y García Linera no es más que un nuevo comienzo que, sin negar su singularidad, debe ser pensando en relación con las temporalidades que lo sobredeterminan. La historia con la que Toranzo trabaja está al servicio de comprobar su tesis sobre la desproletarización. Se trata de un trabajo que piensa bajo una historia idealista cuyo fin es justificar la evidencia del presente. Para Gutiérrez y García Linera, el contratiempo a esta historia que abre la posibilidad de un análisis radica en recuperar la teoría marxista y el concepto de proletariado.

COMIENZO ESPECTRAL

El “origen” del Grupo Comuna es un recuerdo o, como ellos mismos lo llaman, un “anacronismo”. Como dijimos, un gesto que comprende la práctica intelectual de Comuna es producir preguntas y, de hecho, su primer carácter es un signo de interrogación abierto; tres preguntas seguidas: “¿por qué este libro?, ¿a cuento de qué producir cuatro ensayos sobre algo aparentemente tan anacrónico como el *Manifiesto comunista* y reunirlos en un volumen?, ¿por qué empeñarnos en hablar de testarudos fantasmas que recorren el mundo sin caer en ese sereno sopor del sueño que es tan parecido al olvido?”.²⁷

El libro al que se refieren es *El fantasma insomne. Pensando el presente desde el Manifiesto comunista*. Una producción que busca conmemorar los 200 años de publicación del *Manifiesto comunista* (MC) a partir de su puesta en relación con el presente boliviano. Por ello, para Gutiérrez la intervención que se requiere debe apuntar a recuperar categorías anacrónicas para establecer un correcto diagnóstico de la situación actual. El presente que se abre por la crisis que vive Bolivia desde el retorno de la democracia demanda recuerdos: ¿quiénes son los burgueses y los proletarios?, ¿quiénes son los comunistas y cómo toman partido?, ¿quiénes no son comunistas? Estas preguntas anacrónicas (respecto a la tesis de la desproletarización de Toranzo) que habilita el MC remiten a cuatro ideas que considera fundamentales:

1. La historia, hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases.
2. La contradicción capital/trabajo es la relación expansiva y principal que va organizando en torno a sí el conjunto de la vida social.

²⁷ Álvaro García Linera, Raquel Gutiérrez, Raúl Prada y Luis Tapia. “¿Por qué este libro?”, en *El fantasma insomne. Pensando el presente desde el Manifiesto Comunista*, La Paz, Muela del diablo editores, 1999, p. 7.

3. La importancia de poder reconocer aquello que la burguesía impulsa persiguiendo su interés, esto es, el papel progresista de la burguesía.
4. La aseveración del carácter potencialmente revolucionario del proletariado como su atributo principal y unívoco, frente a las demás clases sociales.

Nos interesa resaltar en este caso la perseverancia sobre ciertos conceptos, como “proletariado”, que pueden ser comprendidos también bajo la figura del contratiempo con la que pensamos la intervención de García Linera en el apartado anterior, como un modo de volver a Marx. Este texto de Gutiérrez se inscribe en esa operación de la teoría marxista para comprender el funcionamiento de las clases sociales en una coyuntura conflictiva y con la intención militante de intervenir a partir de una caracterización de la crisis boliviana. Gutiérrez, partiendo de un diagnóstico similar al de Toranzo sobre la importancia del decreto 21060, produce un desvío en su tesis de la desproletarización:

Si no hemos sido capaces de entender lo “proletario” más allá de la manera en que Marx lo conoció y lo describió, en tanto hombres y mujeres sujetos por las relaciones de asalariamiento a otro individuo propietario de los medios de producción; si no hemos logrado dotarnos de una definición comprensiva que entienda lo proletario, como aquel conjunto social que va quedando paulatinamente desposeído en forma radical de cualquier otra posibilidad de asegurar la reproducción de su existencia que no sea convirtiéndose en pieza de los circuitos de valorización del capital; si eso no ha sucedido no es problema de Marx, sino nuestro. Es muy claro que Marx nunca tuvo necesidad de “añadir” sujetos revolucionarios a su contundente premisa en el Manifiesto, porque estaba permanentemente escudriñando la realidad con mirada crítica, y de ahí su interés posterior por las comunidades agrarias, por las relaciones sociales no capitalistas pero paulatinamente sometidas al dominio y la razón del capital, etcétera. A partir de la toma de posición afirmada en el Manifiesto, lo que hizo fue esforzarse por precisar el significado y el contenido de la relación capital/trabajo para así apuntalar de mejor forma la lucha de clases del trabajo por superar el capital.²⁸

Nos permitimos esta extensa cita porque creemos que es posible leer las distintas capas del pensamiento de Gutiérrez en relación con el marxismo. En primera instancia, el ya mencionado contratiempo de categorías como

²⁸ Raquel Gutiérrez, “Leer el manifiesto 150 años después”, en *El fantasma insomne*, op. cit., p. 23.

“proletariado”, pero inmediatamente ligado a esto se encuentra el hecho de que es gracias a ese contratiempo que puede abrir la pregunta hacia otros sujetos revolucionarios. Eso se debe a que la categoría “proletario” fue la que Marx desarrolló para pensar la relación fuerzas productivas y relaciones de producción (capital/trabajo). Al mantenerse esa categoría, mantiene el principio de la relación que le posibilita preguntarse, en este caso,²⁹ por la explotación de las comunidades agrarias.

Por su parte, Tapia también encuentra problemática la hipótesis de la “desproletarización” como clave interpretativa de la estructura de clases en el presente boliviano: “En este momento de mayor mundialización del capitalismo se habla, sin embargo, de la desproletarización o simplemente se abandona la dimensión clasista del análisis de este tipo de civilización”.³⁰ El autor abre con preocupación su texto y sugiere que se producen una serie de análisis sobre los procesos productivos en Bolivia que borran la problemática de la clase social y del sujeto. Llama a ese movimiento una “desobjetivación en los análisis de los procesos de trabajo”³¹ y encuentra que en ellos se reproduce una función ideológica de desorganización de la clase obrera.

El señalamiento da cuenta de una tendencia que el Grupo Comuna va a intentar contrarrestar: la separación entre el pensamiento (que se supone) crítico y el análisis sobre las estructuras económicas. Leen críticamente una suerte de despoliticización de los análisis de las estructuras productivas del país; una tendencia tecnicista de reposición de una complejidad con determinaciones múltiples hacia una serie de planteos micro o macroestructurales como causalidad explicativa. En términos más concretos, se preguntan si descartar el concepto de proletario no es olvidarse del problema del sujeto a la hora de analizar el proceso de trabajo en términos marxistas. Observan un “olvido” del problema de la clase en estudios como los de Toranzo. En ese sentido es que la recuperación del MC funciona como un contratiempo de esta inclinación a reponer un análisis de la crisis que prescinde de la clase obrera, del concepto

²⁹ Decimos “en este caso” porque, si bien no menciona a los feminismos, está claro que pensar en la relación capital/trabajo también permite pensar el grado diferencial de la explotación femenina en el proceso de trabajo y en la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta última cuestión será desarrollada sobre el final de este capítulo. Al privilegiar la relación capital/trabajo se abre un programa de investigación marxista que implica recuperar aquellos textos de Marx de sus últimos años de vida donde se ocupó de las comunidades agrarias para profundizar esa línea a partir de la relación capital/trabajo.

³⁰ Luis Tapia, “La conquista de la democracia: consigna de la plebe en tiempos modernos”, en *El fantasma insomne*, op. cit., p. 181.

³¹ *Ibid.*, p. 182.

de proletario y que supone que puede analizar la economía desvinculada de los sujetos a los que afecta.

Como veremos a continuación con García Linera, Tapia discute la tesis de la desproletarización recuperando la relación capital-trabajo como respuesta a la pregunta ¿dónde están los obreros?, y el concepto de plusvalía absoluta para señalar cómo se da la explotación de los trabajadores hoy y por qué no sucede un proceso de "desproletarización". Siguiendo esa línea produce una crítica al Estado que se reorganiza de un modo: "hermético a las demandas obreras" mientras que "por las vías inferiores pero expeditas de lo legal, el derecho; se han preparado las condiciones para una mayor explotación del trabajo, que se dirigen a la ley de la flexibilización del trabajo".³²

Para Tapia, la democracia debe funcionar como la tarea política de los comunistas para acotar estas tendencias a la extensión de la jornada laboral y la explotación de tal manera que deje tiempo disponible para el ejercicio de la práctica política. Contra estas tendencias desdemocratizadoras, llama a restituir una democracia que contemple el tiempo de la participación ciudadana más allá del voto y las elecciones. Una democratización del tiempo disponible para la sociedad.

Por su parte, Prada señala que el MC funciona para pensar "la forma volátil que adquiere el proceso de transmutación del trabajo".³³ Aunque su énfasis no está tanto, como en el caso de Tapia y García Linera, en lo que el marxismo permite pensar en relación con el trabajo sino en que Marx lo introduce en una serie de problemas distintos que conforman el análisis de coyuntura que quiere exponer como la violencia constitutiva del capital, la capacidad de pensar al marxismo como una teoría de la modernidad y el problema de la totalidad social.

Prada también va a reconocer su preocupación por el "olvido" de la teoría marxista y lo va a convocar contra las tesis de Toranzo pero, fundamentalmente, con determinadas inclinaciones "posmodernas".

Marx ya no está, tampoco el marxismo; pero en esta ausencia, en esta falta, vuelve a aparecer como anunciado su retorno. No sólo porque los obreros, los proletarios, los desposeídos, son mucho más, tampoco sólo porque siguen explotados, quizás más que antes (plusvalía relativa), sino por la forma como la burguesía se prepara a conjurar el fantasma de la revolución.³⁴

³² *Ibid.*, p. 197.

³³ Raúl Prada Alcoreza, "El *Manifiesto comunista* en los confines del capitalismo tardío", en *El fantasma insomne*, *op. cit.*, p. 38.

³⁴ *Ibid.*, p. 69.

En esta afirmación encontramos algunos contrapuntos con el resto del Grupo Comuna. Por ejemplo, el énfasis en que lo que produce la explotación es la “plusvalía relativa”, a diferencia de Tapia, quien había señalado que se trataba de la “plusvalía absoluta”.

Si nos remitimos a la definición de Marx encontramos lo siguiente:

Denomino plusvalor absoluto al producto mediante la prolongación de la jornada laboral; por el contrario, al que surge de la reducción de tiempo del trabajo necesario y del consiguiente cambio en la proporción de magnitud que media entre ambas partes componentes de la jornada laboral, lo denomino plusvalor relativo.³⁵

Está claro entonces que para Tapia la explotación es la prolongación de la jornada laboral mientras que para Prada es la modificación en la ecuación entre trabajo necesario y plustrabajo debido a la mediación de técnicas que hacen que el trabajo necesario sea menor pero el resultado del proceso mayor, por lo tanto, la producción de valor que queda en manos del capitalista también es mayor.

Lo que resulta interesante es que la tesis de la crisis planteada por el Grupo Comuna en general recupera la preocupación de Marx por el régimen jurídico: ¿qué leyes habilitan estos procesos?, ¿qué complicidad estatal favorece la extensión de la jornada laboral?, ¿qué ausencia jurídica permite la acumulación de capital ante el incremento de plusvalía relativa? Respecto a la plusvalía absoluta Marx señaló:

[...] el modo de producción material transmutado y las relaciones sociales de los productores, modificadas correlativamente, generan primero las extralimitaciones más desmesuradas y provocan luego, como antítesis, el control social que reduce, regula y uniforma legalmente la jornada laboral con sus intervalos.³⁶

Y cuando analiza la “ley fabril” como garante de la reproducción de las condiciones de trabajo tan importante como la maquinaria para la fábrica, también da cuenta de la alianza entre el orden jurídico y el capital para la reproducción de la plusvalía relativa. El contrapunto entre Tapia y Prada no se resuelve, queda planteado como un modo de reconocer que ahí donde se posan las preguntas sobre la clase obrera, el marxismo puede producir, a

³⁵ Karl Marx, *El capital. El proceso de producción del capital*, Libro primero, vol. II, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1975 [1867], p. 383.

³⁶ *Ibid.*, p. 360.

partir de la lectura de sus conceptos en relación con el tiempo presente, una crítica al orden jurídico y a los regímenes de explotación modernos.

Prada elabora un diagnóstico de la coyuntura actual como crisis que atraviesa al conjunto de la totalidad social y fragmenta las instituciones modernas que se habían desarrollado produciendo “un vasto movimiento de despolitización”; un decaimiento del “sentido” y una evanescencia del mito del progreso.³⁷ Rescata la problematización de Marx en torno a la pregunta de la totalidad social como un contratiempo necesario frente a las tendencias “posmodernas” de la actualidad.

Con Marx se continúa de manera radical aquella comprensión de la experiencia de la modernidad como suspensión impetuosa de valores e instituciones, tema que tan orgullosamente es aclamado por las corrientes posmodernas. La diferencia de Marx con estos contemporáneos intérpretes de la modernidad y los modernistas de su tiempo estriba en que no pierde la visión de conjunto, no perdiendo la perspectiva móvil que abarca los distintos procesos inherentes a la modernidad.³⁸

Entonces, en el texto de Prada es posible ver que el problema del neoliberalismo es el de la modernidad y su crisis y no simplemente a cambios en la matriz productiva, como señala Toranzo. Ante ello, llama a sostener la pregunta por la totalidad social en relación con los índices de explotación. La traducción política de esta cuestión encontrará una crítica susceptible de ser hallada en todo el Grupo Comuna: la neoliberalización de los sindicatos, los cuales son parte de esa modernidad en crisis: “han reducido toda su labor a ser *lobbies* ocupados en defender los intereses gremiales y corporativos de sus miembros; la lucha sindical se ha reducido a los límites más estrechos de la lucha económica”.³⁹

En ese interregno que supone el decreto 21060 y la Marcha por la Vida donde Toranzo define una “desproletarización”, el Grupo Comuna se detiene a pensar en esas estructuras que continúan: una de éstas son los sindicatos. La propuesta de Toranzo no puede responder qué hacer con éstos mientras que el ojo que tiene puesto el Grupo Comuna en la conflictividad creciente les dice que los sindicatos siguen organizando a la clase obrera pero que están en un proceso de transformación. Afirmar una crítica sobre éstos es un intento por reponer la complejidad de un momento de amplias transformaciones.

³⁷ Raúl Prada Alcoreza, “El *Manifiesto comunista* en los confines del capitalismo tardío”, en *El fantasma insomne*, op. cit., p. 48.

³⁸ *Ibid.*, p. 66.

³⁹ *Ibid.*, p. 49.

En *El retorno de la Bolivia plebeya* (2000) hay un texto de Raquel Gutiérrez, Álvaro García Linera y Luis Tapia donde dan cuenta de esta cuestión:

Parecería pues que la rearticulación de las redes de intersubjetividad social no han de contar únicamente con la presencia de los antiguos y nuevos sindicatos sino que ha de tener un carácter más plural y diversificado [...] La disgregación del antiguo sindicalismo no ha extinguido la identidad laboriosa tan propia de las luchas sociales de años anteriores; la ha reconfigurado en correspondencia a la expansión de obrerización difusa y la mercantilización de las condiciones de reproducción social.⁴⁰

Lo que interesa resaltar en este caso no es una teoría del sindicato en el neoliberalismo sino la instancia de vacilación que se puede leer sobre el evidente cambio que aún no puede ser hallado pero que es necesario comenzar a describir. Esta es la coyuntura teórica en la que García Linera desplegará su recuperación de Marx ante las tesis de la desproletarización. Hay claramente regiones compartidas en torno al modo de retornar a Marx pero hay también una insistencia en la puesta en funcionamiento de conceptos marxistas que forma un rasgo distintivo de su crítica.

LO PROLETARIO EN GARCÍA LINERA

García Linera, en la misma publicación dedicada al *Manifiesto comunista* con la que Comuna comienza su trabajo, recoge la pregunta: “¿quiénes son burgués y proletarios?”⁴¹ El texto anticipa un análisis de las intuiciones que luego plasmará en el libro *La condición obrera en Bolivia. Siglo XX*, el cual busca discutir contra las tesis de Toranzo y el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) sobre la desproletarización. Contra esta tesis se desarrollan también los artículos “Los ciclos históricos de la condición obrera minera en Bolivia (1825-1999)” y “Autonomía indígena y Estado multinacional”. *La condición obrera en Bolivia. Siglo XX* es la investigación que apuntala estas publicaciones debido a que desarrolla la formación de clase

⁴⁰ Raquel Gutiérrez, Álvaro García Linera y Luis Tapia, “La forma multitud de la política de las necesidades vitales”, en *El retorno de la Bolivia plebeya*, op. cit., p. 158.

⁴¹ Álvaro García Linera, “¿Es el *Manifiesto comunista* un arcaísmo político, un recuerdo literario? Cuatro tesis sobre su actualidad histórica”, en Pablo Stefanoni (comp.), *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Buenos Aires, Clacso, 2008 [1999], p. 88.

obrero por medio de tres estudios que van de 1999 a 2004 sobre el mundo fabril, los mineros y la estructura organizativa de la Central Obrera Boliviana (COB). Aquí radica otro modo de estar a contratiempo. Ante la evidencia de la muerte de la clase obrera frente a la emergencia de emprendedores e informales, García Linera y el Grupo Comuna van a ver qué tiene todavía para decir el concepto “proletario”.

García Linera piensa a lo proletario como el nombre de un problema político en el presente. La tesis de la desproletarización es discutida a partir de la reposición conflictiva de la conformación de las clases sociales. El primer movimiento crítico entonces es no reducir el problema de las clases sociales al de la propiedad, porque ello repondría una relación jurídica como índice de la conformación de las estructuras sociales:

Cuando se pretende explicar las clases sociales por las relaciones de propiedad, en verdad lo que se ha hecho es invertir y mistificar la problemática de las clases, pues se toma como origen lo que en sentido estricto es el resultado, con lo que la crítica de la división social en clases es sustituida por una crítica juricista de las formas de propiedad.⁴²

La tesis de la desindustrialización como condición de la desproletarización es discutida debido a que los medios de producción “aun en su corporeidad física no son más que una manera de vincularse de las personas entre sí y con la naturaleza a través de las cosas”.⁴³ Lo que define al proletariado no son sus relaciones de propiedad sino su condición de asalariados modernos.

Como un espectro que retorna, Marx se hace presente para discutir a Toranzo a partir del MC: “Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase”.⁴⁴ Para García Linera, despejar el problema de la propiedad implica reemplazarlo por el de antagonismo: “el concepto de lucha precede al de las clases; más bien, porque hay lucha entre sujetos sociales es que luego hay clases sociales, de ahí que no sea casual que Marx en el MC hable primero de lucha de clases y luego recién de las clases que se forman a partir de la lucha”.⁴⁵ Esto está explicitado en el MC cuando Marx señala: “el proletariado pasa por diferentes etapas de

⁴² *Ibid.*, p. 95.

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ Karl Marx, *Manifiesto del Partido Comunista*, en Horacio Tarcus (comp.), *Antología Karl Marx*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores (2015 [1848]), 118.

⁴⁵ Álvaro García Linera, “¿Es el *Manifiesto comunista* un arcaísmo político, *op. cit.*”, p. 98.

su atomización, su pulverización por y ante el capital, porque en ello radica precisamente la posibilidad de una renovación sin límite de la conversión del trabajo en trabajo asalariado, esto es del trabajo en valor de uso del capital.⁵⁴

El concepto de capital variable está estrictamente ligado con el de proletario u obrero debido a que explica el mecanismo de producción de valor en relación con la fuerza de trabajo. Permite trazar la relación con las formas de explotación en la medida en la que ubica la parte del capital que, convertida en fuerza de trabajo, es susceptible de extracción de plusvalor.

El capital variable no es una condición exclusiva del trabajo industrial sino que es condición del obrero capitalista. Si hay desproletarización o desobrerización se pierde la cadena teórica que sostiene al concepto de obrero en el capitalismo. García Linera observa que recuperar la pregunta por el obrero hoy no sólo es actualizar la constitución de las clases sociales en Bolivia y producir los datos correctos, sino sostener la pregunta por el trabajo no remunerado debido a que el plusvalor “le sonríe al capitalista con todo el encanto cautivante de algo creado de la nada”. La pregunta entonces no es ni por la desindustrialización sino por “la forma en la que se explota ese plustrabajo al trabajador directo”.⁵⁵ La tesis de Toranzo, por lo tanto, corre el riesgo de olvidar la pregunta por la explotación y por la relación antagónica del trabajador que trabaja para el capitalista: “la tasa de plusvalor, por consiguiente, es la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital, o del obrero por el capitalista”.⁵⁶

Retomando el concepto de obrero o proletario que le permite sostener este andamiaje conceptual, procede a trabajar sobre la caracterización de lo que denomina como la “condición” obrera. Nuestra conjetura es que el modo en el que la elabora recupera una problematización de la temporalidad bajo el nombre de “coexistencia”: “El desarrollo de la producción minera en Bolivia, desde inicios de la república, se ha caracterizado por la coexistencia de complejas formas de organización del trabajo”.⁵⁷ En muchos pasajes del texto “coexistencia” aparece como sinónimo de “abigarramiento”:

[...] la condición obrera de los trabajadores mineros ha estado y está atravesada por el mismo grado de complejización y abigarramiento, con la coexistencia de obreros disciplinados por el moderno régimen industrial, junto a obreros

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ Karl Marx, *El capital. El proceso de producción del capital...*, vol. I, p. 261.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 262.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 197.

temporarios vinculados con actividades agrícolas comunales y obreros-artesanos distribuidos en unidades familiares o individuales.⁵⁸

Podríamos señalar entonces que la tramitación de la condición obrera en García Linera se comprende si recuperamos su problematización del tiempo histórico en Bolivia como formación social donde coexisten diversos modos de producción donde el capitalista es el dominante.

Lo abigarrado es la forma de la unidad que se visibiliza en momentos de crisis. Es decir, el nombre para aquello que aparece como unificado (una formación social) bajo un conjunto de relaciones complejas que no necesariamente conviven de forma armoniosa. García Linera traslada este razonamiento para pensar la condición obrera en tres procesos: "el obrero artesano de empresa" (1850-1900), "el obrero de oficio de gran empresa" (fines de la primera década del siglo XX) y "el obrero de especialización industrial flexible" que, si no lo dice, podemos pensar que esta cronología encuentra su inicio es el decreto 21060 de 1985.

Lo interesante es que al interior de estas condiciones, García Linera muestra el entrecruzamiento de otros procesos de trabajo dando cuenta del profundo y complejo desarrollo de la subsunción formal. Una coexistencia en la coexistencia se despliega en el "obrero artesano de empresa" que presenta rasgos de la modernidad como el agrupamiento en centros industriales o la gran concentración de trabajadores, pero otros ritmos como el trabajo individualizado lejano a la disciplina industrial y una presencia importante de los vínculos con la estructura productiva comunal-campesina: "La subsunción formal del proceso de trabajo es, en este caso, primaria, con lo cual la propia subjetividad obrera está anclada en la temporalidad agraria o artesanal más que en la propia industria".⁵⁹ García Linera se concentra en la condición obrera pero, a partir de ahí, pone en juego una problematización de la temporalidad que deja ver la profundidad de las hendiduras de la unidad abigarrada. Es Marx el autor a partir del cual se adentra en esa complejidad por intermedio de los conceptos de "subsunción formal" y "proceso de trabajo inmediato" que, lo anticipamos, serán centrales a lo largo de toda su recuperación de Marx.

Es la discusión teórica con Toranzo, sobredeterminada por la vacilación que un acontecimiento como la Marcha por la Vida arroja, la que le hace continuar el análisis de esta condición obrera y su relación con el Estado.

⁵⁸ Álvaro García Linera, "Los ciclos históricos de la formación de la condición obrera minera en Bolivia (1825-1999)", en Pablo Stefanoni (comp.), *La potencia plebeya...*, op. cit., p. 197.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 199.

Desde esta premisa política (la derrota de la Marcha por la Vida) construye su argumento contra Toranzo para sostener:

[...] muchos hablarán de la extinción de la clase obrera. Sólo años después se darán cuenta de que el fin obrero, sellado en Calamarca, no será el del proletariado en general, sino el de un *tipo de proletariado*, de un tipo de estructuras materiales y simbólicas de la condición de clase y del largo y tortuoso proceso de formaciones de nuevas estructuras materiales y simbólicas que están dando nacimiento a una nueva condición obrera contemporánea en el siglo XXI.⁶⁰

CONCLUSIONES: CRITICAR UN CONCEPTO PARA LEER EL PRESENTE

La conclusión que queremos rescatar para darle un cierre provisional a este escrito apunta a pensar el modo en el que el Grupo Comuna y García Linera buscan producir una relación entre tesis conceptuales que consideran desacertadas y los procesos políticos de su presente con el fin de ubicar las condiciones actuales de intervención política. Discutir a Toranzo a partir del fin de una *condición* obrera (y no del fin del obrero) es repensar los modos de intervención política a la luz de los procesos de neoliberalización. La nueva condición obrera implica una fragmentación organizacional que se observa en la desterritorialización de los nuevos trabajos en contraposición con los antiguos campamentos mineros o en la ruptura de lazos comunitarios como la relación maestro-aprendiz que implicaba el modo de organización laboral en proceso de desintegración.

La Marcha por la Vida es leída como una revolución para otra época. Es el escenario que le permite proponer una tesis sobre la condición obrera volviendo a Marx porque es la enseñanza más clara de los cambios en el modo de producción capitalista que vive el país. “Desde las clases dominadas, es una revolucionarización de sus condiciones de existencia pero dentro del mismo esquema general heredado de su dominación”.⁶¹ La clave parece radicar en articular las tesis en torno a un Estado en proceso de reestructuración que ya no es el de 1952 aunque arrastra algunas de sus contradicciones y que comienza a mostrar qué rol ocupará en el nuevo proceso democrático y neoliberal iniciado en 1982. De hecho, ésta podría ser pensada como una de las grandes tareas intelectuales del Grupo Comuna. Por eso, para García Linera: “la marcha minera es así un eslabón de estas luchas de reconocimiento no en el Estado,

⁶⁰ *Ibid.*, p. 237.

⁶¹ *Ibid.*, p. 239.

sino por el Estado como modo de validación de la propia presencia histórica de la clase obrera”.⁶² El Estado ha cambiado y el movimiento obrero mantiene una práctica política que no puede leer ese cambio: “Calamarca será el lugar del encierro, la derrota militar y la derrota histórica de la antigua estructura de la clase obrera en todo el siglo XX en Bolivia”.⁶³ En un acontecimiento político, García Linera lee una teoría de las clases sociales.

En su ejercicio de descripción de los distintos procesos de la condición obrera caracteriza al “obrero de oficio de gran empresa” como sobredeterminado por la temporalidad moderna de las máquinas, las empresas y las formas de contratación estables que permiten planificar un futuro. Se desarrollan también una serie de vínculos pedagógicos alrededor del oficio que organizan unas jerarquías intrageneracionales. Se ven fuertemente modificados el tiempo social de trabajo que interviene en el trabajo agrario. Sin embargo, nuevamente García Linera se detiene en el carácter abigarrado de esta condición de trabajo. Lejos de una reposición transitiva o desarrollista señala:

[...] sabemos que estas transformaciones nunca fueron completas; que incluso ahora continúan mediante la lucha patronal por anular el tiempo del *pijcheo* y que, en general, dieron lugar al nacimiento de híbridas estructuras mentales que combinan racionalidades agrarias como el intercambio simbólico con la naturaleza ritualizadas en fiestas, *wajtas* y *pijcheos* o el de las formas assembleísticas de deliberación, con comportamientos propios de la racionalidad industrial como la asociación por centro de trabajo, la disciplina laboral, la unidad familiar patriarcal y la mercantilización de las condiciones de reproducción social.⁶⁴

García Linera reinterpreta el concepto zavaletiano de “acumulación en el seno de la clase”⁶⁵ para señalar que ya dicha acumulación es lo que permite la constitución de identidades políticas que trascienden al “conglomerado obrero”⁶⁶ y permiten procesos políticos duraderos. La memoria colectiva de la clase es entonces este conjunto heterogéneo de procesos de coexistencia incompleta en torno al proceso inmediato de trabajo y a los ritmos de la subsunción real y formal. García Linera resalta enfáticamente que la relación

⁶² *Ibid.*, p. 237.

⁶³ *Ibid.*, p. 243.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 203.

⁶⁵ René Zavaleta Mercado, “Cuatro conceptos de la democracia”, en René Zavaleta Mercado, *Obra completa*, tomo II, La Paz, Plural, 1983; pp. 10, 127, 584.

⁶⁶ Álvaro García Linera, “Los ciclos históricos de la formación de la condición obrera minera en Bolivia (1825-1999)”, *op. cit.*, p. 204.

entre la condición de clase obrera y el porvenir es de relativa homogeneidad básicamente porque se podía prever un ciclo de vida inteligible. La revolución de 1952 tiene a este obrero como su principal producto subjetivo: “se trata de una específica subjetividad productiva que vincula sacrificio laboral y callejero con un porvenir de recompensa histórica”.⁶⁷

La categoría de “obrero de especialización industrial flexible” puede ser entendida como la respuesta a las tesis de Toranzo. García Linera y Toranzo ven un problema similar, pero ahí donde este último analiza la evidencia del desplazamiento de la condición obrera bajo el prisma de la ruptura que se observa en la afirmación “ya no hay obreros”, García Linera se permite la vacilación como método que repone el anacronismo de la figura del obrero como efecto del proceso de valorización. De ese modo, no se contenta con corroborar empíricamente que siguen existiendo obreros de oficio de gran empresa sino que le suma la pregunta sobre la condición obrera hoy. Retener temporalidades y observar cómo sobreviven sus restos es un modo de abordar el problema de una forma más precisa pero, sobre todo, de terminar de entender los efectos políticos que este problema tiene. Es decir, qué relación constituye este nuevo obrero con el Estado y por qué es derrotado. En gran medida, la respuesta a esta pregunta puede pensarse en relación con lo que sobrevive del obrero de oficio, a su antigua relación con el Estado que lo tuvo de interlocutor en todo el proceso posterior a 1952.

Nada ha *sustituido* aún plenamente a la antigua condición obrera; en pequeñas y aisladas empresas, *subsiste* parte de las cualidades de la antigua organización del trabajo, unificada en torno al maestro perforista; en otras se ha *regresado* a sistemas de trabajo más antiguos, manuales y artesanales; pero en las empresas que comienzan a desempeñar el papel más gravitante y ascendente dentro de la producción minera, la llamada Minería Mediana, se está generando un tipo de trabajador que técnica y organizativamente tiende a presentarse como el sustituto del que prevaleció durante sesenta años.⁶⁸

García Linera observa que esta condición obrera de especialización industrial flexible tiende a disolver la antigua organización y subjetividad. Ya no está interpelada por el tiempo homogéneo de un tiempo sucesivo que llevará al progreso sino que está atravesada por una de las tesis que organizan a gran parte del Grupo Comuna que se refiere al presente como un “tiempo

⁶⁷ *Ibid.*, p. 208.

⁶⁸ *Idem.*

suspendido”,⁶⁹ cuyas relación con la práctica política y el Estado aún está en constitución y el futuro se presenta como una incertidumbre.

Lo que *subsiste*, lo que *regresa* y lo que es *sustituido* nos convocan a pensar en temporalidades de la matriz nacional-popular abigarrada, la cual exige estos movimientos teóricos para explicar el presente (el efectivo cambio en la condición de clase) a partir de algo más que el presente como lo que parecía superado pero sigue ahí (el trabajo como capital variable) y lo que creían olvidado aunque retorne (las formas de organización comunitarias).

Es entonces en la derrota de la Marcha por la Vida donde García Linera observa un interregno entre nuevas estructuras de los trabajadores y del Estado que desarman la homogeneidad del tiempo y abren interrogantes que el Grupo Comuna intenta abordar: el conocimiento de la nueva realidad material y simbólica de la condición obrera moderna.

Hemos visto cómo la discusión en torno a la tesis de la desproletarización es un acuerdo del Grupo Comuna que los conduce a producir dos movimientos claramente relacionados. Por lado, la recuperación de conceptos marxistas. No sólo el de “proletarios” sino también el del andamiaje conceptual cuyas relaciones permiten pensar al trabajo en relación con su singularidad capitalista: plusvalía relativa, plusvalía absoluta, subsunción, proceso de trabajo. El otro movimiento es el que porta la crítica de lo existente. Es decir, esta revisión del “yerro de Toranzo” no se hace para refutarlo meramente en términos conceptuales sino porque el aplanamiento en la teoría que produce el autor simplifica una lectura de la coyuntura política que reduce problemas como la desorganización obrera y la crisis de los sindicatos a meros “hechos económicos” como el cierre de ciertas partes de la industria. El Grupo Comuna no niega estos cambios pero sí sus efectos o, mejor dicho, niegan que ellos solamente indiquen un cambio en la forma del trabajo. Los intelectuales atienden más bien a cómo ese cambio en la forma de trabajo intensifica la explotación de los trabajadores a partir de la extracción de mayores cantidades de plusvalía en lo que ideológicamente se denomina como el “trabajo informal”.

Las discusiones continúan. El modo en el que recuperan la obra de Pierre Bourdieu, las discusiones en torno al concepto de Estado y las problematizaciones sobre el tiempo histórico a partir del problema de la revolución serán otras instancias de discusión donde las voces del Grupo Comuna se seguirán escuchando. Esta trifulca conceptual contra Toranzo es simplemente una de las entradas al laberinto en el que el Grupo Comuna ingresa e intenta desandar.

⁶⁹ Raquel Gutiérrez, Álvaro García Linera, Luis Tapia, “La forma multitud de la política de las necesidades vitales”, *op. cit.*, p. 151.